

**La Inmaculada
revela
al Espíritu Santo**

**CONVERSACIONES
Y PLÁTICAS ESPIRITUALES INÉDITAS**

EXTRACTO

Nuestro más vivo agradecimiento a todas las personas que han colaborado en la traducción al castellano, en especial: D. Jesús González-Gros, y los RR. PP. Galignano y Zambelli, O.F.M. Conv.

Portada : UNIÓN LUMEN DEI

ISBN-10: 84 - 86 866-13-8

ISBN-13: 978-84-86866-13-6

Depósito Legal: B-18.097-2006

® 2006 Copyright TESTIMONIO

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro



El P. Kolbe en Auschwitz, pintado por Koscelniak, asimismo detenido en el campo de concentración.



ARZOBISPADO DE MADRID

En orden a la instancia en la que se solicita licencia eclesiástica para publicar la obra "La Inmaculada revela al Espíritu Santo. Conversaciones y pláticas espirituales", de San Maximiliano María Kolbe, me es grato comunicarle que el Censor D. Carlos Aguilar Grande ha dado el "*Nihil Obstat*" y el Ilmo. Sr. Vicario General, D. Joaquín Iniesta Calvo - Zataráin, ha concedido el "*Imprimatur*" con fecha 14 de marzo de 2006. se hará entrega en Secretaria General de dos ejemplares impresos del mismo a los efectos oportunos.

*Dios guarde a ud. muchos años
Madrid, 14 de marzo de 2006*



San Maximiliano María Kolbe

La Inmaculada revela al Espíritu Santo

**CONVERSACIONES
Y PLÁTICAS ESPIRITUALES INÉDITAS**

Traducidas y presentadas
por Juan Francisco Villepelée, Pbro.

Prefacio de H. -M. Manteau-Bonamy, O.P.

Edición original en francés 1974

L'IMMACULÉE RÉVÈLE L'ESPRIT SAINT

Le Bienheureux Père M. Kolbe - Entretiens spirituels inédits

ÉDITIONS P. LETHIELLEUX — OEUVRE DE LA GROTTÉ

(traducido al castellano por la Unión Lumen Dei. España, 2006)

TABLA DE SIGLAS

- A.G.: Ad Gentes (*Constitución del Concilio Vat. II*).
- Aloc.: Alocución
- C. : Carta - C.H.: Carta al Hermano... C.P.: Carta al Padre...
- C.A.: Carta autógrafa
- Conf.: Conferencia
- Cor.: Carta de San Pablo a los Corintios
- D.V.: Dei Verbum (*Constitución del Concilio Vat. II*).
- Ga.: Carta a los Gálatas
- Hb.: Carta a los Hebreos
- Jn.: Evangelio según San Juan
- L.G.: Lumen Gentium (*Constitución del Concilio Vat. II*).
- Lc: Evangelio según San Lucas
- Mc: Evangelio según San Marcos
- M.I. Milicia de la Inmaculada; también Revista Miles Immaculatae
- Mt: Evangelio según San Mateo
- R.M.: Radiomensaje
- R.N.: Revista: “*El Caballero de la Inmaculada*” (*Rycerz Niepokalanej*).
- S.M.: Signum Magnum (*Enc. Pablo VI*).

PRESENTACIÓN

La Editorial Testimonio se complace en ofrecer a los lectores esta traducción del hermoso libro “*L’Immaculée révèle L’Esprit Saint*” de Jean François Villepelée. Preciosa joya que contiene conversaciones y pláticas espirituales, hasta ahora inéditas en castellano, de San Maximiliano María Kolbe.

San Maximiliano María Kolbe, franciscano conventual, misionero y mártir de la caridad en Auschwitz. “¿Santo o loco?”... así se preguntaba uno de sus contemporáneos. Ciertamente fue un santo, un gran santo que coronó su vida con la entrega máxima de dar la vida por un desconocido. Y un loco, “Loco de Nuestra Señora”, loco de amor a la Virgen Inmaculada por quien trabajó y sufrió.

Decía el Padre Rodrigo Molina, L. D. Fundador de la Sociedad Familiar Eclesial Unión Lumen Dei, refiriéndose a la espiritualidad de San Maximiliano María Kolbe:

«San Maximiliano María Kolbe vivió en la Inmaculada el corazón de nuestra vocación de seguidores de Cristo: el don de sí sin límite, a favor de sus hermanos, hasta dar su vida por ellos. Llevó a su cumbre, a su máximo, el precepto de los preceptos

del Evangelio: el convertirse en el “puro hacer el bien” mediante el instinto del amor: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos...” (Jn 15, 13). Se ofreció a ocupar el sitio de un condenado a muerte, padre de familia... Ese fue siempre el tenor de su vida: ser todo para todos sin jamás pensar en él, sin jamás desfallecer.

Sacerdote apostólico, incansable, ambicioso, con una ambición: conquistar para la Inmaculada el mundo entero. Este es el espíritu de San Maximiliano María Kolbe: llegar a la unión con el Dios de la Santidad inmaculada tres veces santa, mediante la unión con la Inmaculada. Sus armas: la oración, la mortificación, la obediencia. Su celo por la causa de Dios mediante la Inmaculada era tan magnánimo y desbordante, tan sin límite, que lo llamaban el “Loco de Nuestra Señora”.

¿Quién es Santa María, Madre de Dios?... Santa María es la llena del favor de Dios; la feliz por haber creído... ¡Milagro de Dios! ¡Cúmulo inabarcable de sus privilegios!.. Santa María es ciertamente una criatura. Pero es la criatura PREFERIDA del Eterno Padre, el “complemento de la Santísima Trinidad” como la llaman los Santos Padres. En Santa María se concreta la alianza de amor de Dios con el hombre. Nadie ha sido semejante a Santa María en los bienes de la salvación: en su belleza de Esposa de Dios, en su gozo de Madre de Dios, en su excelencia de Virgen consagrada a Dios...

Por inspiración del Espíritu Santo, Santa María se encuentra en los momentos cumbres y decisivos de la historia de la salvación: aparece en la Encarnación y Nacimiento de Jesús como Madre a la que Dios le pide su consentimiento para incoar en Ella el origen de la Redención; aparece en las bodas de Caná, al comienzo de la vida apostólica de Jesús, como intercesora eficaz; aparece asociada íntimamente al misterio del Gólgota, en coparticipación estrecha con la Pasión de Jesús en calidad de corredentora. Ella coengendra con Jesús a los hombres para

Dios: «Mujer he ahí a tu hijo...»; aparece en la Historia de la Iglesia hasta el fin de los tiempos como incorporada-unida a Cristo en la lucha contra el mal y en el triunfo último de Cristo. Modelo de los que buscan, encuentran y conservan a Dios... Santa María es lugar de encuentro del hombre con Dios».

Estamos viviendo un resurgir de la devoción y amor a María Santísima. Este libro desea ser respuesta y estímulo en este proceso de “marianización”, de la mano de uno de los más grandes santos marianos, San Maximiliano Kolbe.



“... Debemos vivir una vida sobrenatural”.
(El P. Kolbe en los primeros años de su sacerdocio).

INTRODUCCIÓN

Para la mayoría de nosotros, el nombre de San Maximiliano Kolbe brilla por su gesto heroico de caridad en el campo de Auschwitz. La biografía escrita con tanta garra por María Winoska nos ha permitido saber más. Pero ¿acaso una persona se ha revelado totalmente cuando sólo conocemos sus obras y gestos?

La vida de un hombre tal como el P. Kolbe no se explica desde fuera, sino que se esclarece poco a poco desde dentro. Por eso conviene poner al alcance de todos los diversos escritos del “Loco de Nuestra Señora.”

No hay que esperar encontrar aquí un Tratado Mariano sistemático como el que escribió San Luis María Grignon de Montfort. El P. Kolbe nos ha dejado en lengua polaca su pensamiento concerniente al misterio de María en escritos muy variados: cartas, apuntes estenográficos de pláticas espirituales, artículos de periódicos, notas personales...

Habida cuenta de esto, ¿no podría parecer indigesta al lector una presentación de múltiples textos tratando del mismo tema? Este sería el caso si los textos no fueran más que la repetición de pensamientos expresados con palabras idénticas en lugares o en

momentos diferentes, como puede hacerlo un misionero que va de parroquia en parroquia repitiendo la misma predicación.

Pero aquí no hay nada semejante. El P. Kolbe ha vivido, por así decir, en un mismo ambiente de trabajo con hermanos en religión, que eran hermanos no sacerdotes, de cultura muy humilde. Ellos formaban el auditorio habitual que le permitía expresar su pensamiento que iba a repercutir en otras almas distintas de sus oyentes. Por eso él no se cansaba, como buen pedagogo, de reiterar a sus hermanos las mismas verdades con palabras semejantes sin jamás repetírselas. San Juan, cuando se hizo mayor ¿acaso no hacía lo mismo con sus discípulos, él que reducía el Evangelio a una sola expresión de Jesús: “amaos los unos a los otros”...? El P. Kolbe ha recibido la inmensa gracia de haber sido capturado por el Misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Estas palabras de María que revelaba en Lourdes su propia identidad: “*Yo soy la Inmaculada Concepción*”, han sido dichas y vueltas a decir en cada instante por San Maximiliano. Todos los demás aspectos del misterio de la Madre de Dios los veía fluir de este misterio inicial, en razón del carácter divino de su maternidad.

Se comprenderá entonces por qué ha parecido bueno y útil presentar estos múltiples textos a los cristianos, incluso a los más humildes, que los leerán e incluso los meditarán para su mayor provecho.

Así, el lector será iniciado en el genuino pensamiento del P. Kolbe. De esta manera se preparará para recibir en un futuro —que hay que esperar sea cercano— una presentación doctrinal más elaborada de su pensamiento. Una primera síntesis brota en el prefacio. Cada capítulo es precedido de una presentación que permite una reflexión orientada hacia la oración.

En la fecha de su beatificación, el 17 de octubre de 1971, un artículo de presentación del Profesor Jean Guittou de la Academia Francesa presentaba con gran tino lo esencial del pensamiento mariano del P. Kolbe: la relación única entre la Inmaculada y el Espíritu Santo. El autor establecía la siguiente relación: “Se notará sin duda que el Concilio Vaticano II ha ayudado a comprender

la relación de María con el Padre, el Hijo y el Espíritu. El P. Manteau-Bonamy acaba de hacerlo en un libro excelente: *La Virgen María y el Espíritu Santo*.¹

Un camino nuevo se abría, el reencuentro de la intuición del P. Kolbe y la investigación teológica del P. H.M. Manteau-Bonamy, O.P., doctor en Teología y experto del Concilio. Por esto se le ha pedido a él el prefacio del presente libro, donde destaca los principios que justifican la enseñanza pastoral del Padre Kolbe.

No es inútil subrayarlo. Es la primera vez que los escritos del P. Kolbe son traducidos a la lengua francesa a partir de la edición crítica publicada en polaco (1973)². Los textos presentados en el presente volumen están agrupados por temas. Van acompañados con citas del Concilio Vaticano II y de los Papas contemporáneos, lo cual da autoridad a las intuiciones y a las enseñanzas del P. Kolbe.

Un boceto biográfico y cronológico permite seguir los grandes momentos de la vida del P. Kolbe y situar sus escritos, siempre fechados, en el desarrollo de esta existencia consagrada sin límite alguno a la Inmaculada.

JUAN FRANCISCO VILLEPELÉE, Pbro.

¹ H.M. Manteau-Bonamy, O.P. *La Virgen María y el Espíritu Santo* (Ediciones Lethielleux, París, II edición de 1972)

² Mi más viva gratitud para con las religiosas y sacerdotes polacos que me aportaron, con tanto espíritu sobrenatural como competencia humana, su irremplazable ayuda.

Prólogo

**LA GLORIA DE DIOS
Y EL REINADO DE CRISTO SEÑOR
A TRAVÉS DE LA INMACULADA**

GLORIA DE DIOS - FUEGO EN LA TIERRA

La llamada misionera nace siempre de una mirada de fe sobre el Dios vivo que quiere que todo hombre lo conozca y viva de su amor. En pos de San Francisco de Asís, el P. Kolbe ha sentido hasta qué punto el amor no es amado, hasta qué punto Dios, fuente de todo bien, recibe poca respuesta de sus hijos, los hombres.

Con un fervor excepcional, el P. Kolbe ha comprendido que el mundo entero debía cantar la gloria de Dios. Que cada hombre debía retornar, con toda su vida, hacia su Padre de los cielos. En suma, se trata de hacer vibrar un incesante “Cántico de las criaturas” ¡hasta el fin de los tiempos!

Un fuego se encendió entonces en el corazón del P. Kolbe. Un fuego que no ha cesado de consumirlo hasta el punto de poder asumir en sí las palabras de San Juan Crisóstomo: “una llama que devora al pastor”.

En la andadura general del P. Kolbe volvemos a encontrar las grandes orientaciones del Concilio en el Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia.

En primer lugar, el sentido de la gloria de Dios:

Por esta actividad misionera, Dios es plenamente glorificado desde el momento en que los hombres acogen consciente y plenamente su obra de salvación que Él ha realizado en Cristo. (*Concilio, A.G.1,7*).

Después, el sentido de la responsabilidad personal:

Por eso todos los hijos de la Iglesia deben tener una viva conciencia de su responsabilidad en relación con el mundo, alimentar en sí mismos un espíritu verdaderamente católico y gastar sus fuerzas en pro de la evangelización (*Conc., A.G. 6,36*).

Ante esta responsabilidad misionera, ante este deseo inmenso de conquistar el mundo entero para Cristo Señor, el P. Kolbe descubre sus límites, su pobreza física y espiritual: la enfermedad, ya que tendrá que pasar temporadas periódicas en el sanatorio; las incomprendiones y la escasez de medios financieros, ya que siempre deberá partir de la nada. Todo esto purifica sus intenciones y lo mueve a fiarse de la presencia materna y todopoderosa de la Virgen Inmaculada, según él mismo tan certeramente lo refiere en una carta que abre la selección de textos que aquí reunimos.

“Pero todo ello lo obtendremos mucho más fácilmente de Dios por medio de la Inmaculada, porque a Ella le confió Dios toda la economía de la misericordia” (24-4-1919).

El P. Kolbe ha situado a María, la Inmaculada, en el corazón de su actividad misionera. Todo lo que sus escritos, cartas, conferencias, artículos nos van a hacer descubrir se ilumina ya por este pensamiento del Papa Pío XII:

No nos equivocamos cuando tomamos a la Virgen María como Madre y formadora de todos los que se comprometen en el servicio apostólico de Cristo. (C.A.: 31-5-1956).

1. La Gloria de Dios y el Reinado de Cristo Señor

Me llena de gozo el celo que te anima en la difusión de la gloria de Dios; existe en nuestros tiempos una gravísima epidemia de *indiferencia* que afecta, obviamente en distintos grados, no

sólo a los laicos, sino también a los religiosos. Sin embargo, Dios es digno de una gloria *infinita*. A pesar de ser pobres criaturas limitadas, incapaces de darle la gloria que merece, esforcémonos al menos en contribuir, *según nuestras posibilidades, a darle la mayor gloria posible*. (...).

Pero, ¿cuál es el mejor modo de dar a Dios *la mayor gloria posible* y guiar a la santidad más excelsa al mayor número de almas? Sin duda, Dios mismo conoce mejor que nosotros “ese modo”, porque es omnisciente, infinitamente sabio. Él, y sólo Él, Dios omnisciente, sabe lo que podemos hacer en cada momento para darle la mayor gloria posible. De Él, por tanto, y solamente de Él, podemos y debemos aprender “tal modo”. (...).

Dios y sólo Dios infinito, infalible, santísimo, clementísimo es nuestro Señor ¡Él, nuestro Dios, nuestro Padre, Creador, Fin, Intelecto, Potencia, Amor, Todo! Cualquier cosa que no sea Él, tiene valor en cuanto se refiere a Él, Creador de todo, Redentor de todos los hombres, fin último de toda creación. (...).

Amor, pues, amor sin *límites* hacia nuestro óptimo Padre, amor que se demuestra mediante la obediencia y se ejercita sobre todo cuando se trata de realizar algo que no nos agrada. El libro más bello y más verdadero donde se puede profundizar sin descanso este amor con el fin de imitarlo, es el *Crucifijo*. Pero todo ello lo obtendremos mucho más fácilmente de Dios *por medio de la Inmaculada*, porque a Ella le confió Dios toda la economía de su misericordia, reservando para sí la justicia, como dice San Bernardo. (21-4-1919: *C. a su hermano*).

Pero, paciencia; hay aún tantas almas extraviadas, engañadas, seducidas, infelices, esclavas del demonio, que gimen y no son capaces ni de reconocer su propia miseria y estupidez (...). Hermosa misión por la que vale la pena vivir, sufrir, trabajar y hasta morir. (¡Quiera el cielo como mártires!). Viviendo así nos santificaremos también nosotros, seremos como las víctimas consumidas por el ardor del amor siempre activo. Amor hacia el buen Dios y consecuentemente hacia todas y cada una de las almas

que son y serán; amor grande, que sobrepasa lo creado, llega a Dios y anhela esta unión beatífica de todas las almas con Dios, por amor de Dios. (4-11-1919: *C.H. Pablo Moratti*).

¿Acaso no es hermoso este ideal de vida? La guerra para conquistar el mundo entero, los corazones de todos y cada uno de los hombres, empezando por uno mismo. (11-12-1930: *C. al P. Metodio Rejentowicz*).

...Cualquier cosa que hagamos, aunque sea el acto más heroico, capaz de hacer temblar los cimientos del mal existente en la tierra, tiene algún valor sólo si al hacerlo, nuestra voluntad está en armonía con la voluntad de la Inmaculada y, por medio de Ella, con la voluntad de Dios. Una sola cosa pues, es decir, la fusión de nuestra voluntad con la suya, tiene valor, un valor total. Ésta es la esencia del amor (no el sentimiento, aunque también éste sea bueno) que debe transformarnos, por medio de la Inmaculada, en Dios, que debe quemarnos y, por nuestro medio, incendiar el mundo y destruir, consumir en él todo mal. Es aquel fuego del que el Salvador decía: “Vine a traer fuego a la tierra ¡y cuánto deseo que ya arda!”(*Lc 12,49*).

Después de inflamarnos a nosotros mismos de este amor divino, (repito que no se trata aquí de lágrimas dulces ni de sentimiento sino de voluntad, aunque sea entre la aversión y la repugnancia), haremos arder el mundo entero. (V-1932: *R.N. Nuestra Guerra*).

El amor no descansa nunca, sino que se propaga como el fuego que todo lo quema. Y todos nosotros, los hombres, debemos tender a ser abrasados por este fuego de amor, y que abrase a todas las almas que existen y existirán en el mundo. Este es el ideal hacia el cual debemos tender. (20-6-1937: *Conf.*).

Debemos recordar las palabras de Jesús: “He venido a traer fuego a la tierra”(*Lc 12,49*). Por nuestra parte debemos hacer todo lo que podamos para que este amor se encienda cada día más. (22-10-1938: *Conf.*).

Preparémonos a la lucha contra Satanás, el mundo y nosotros

mismos para salvar y santificar nuestra alma y el mayor número posible de las que nos rodean. Suframos, pues, y trabajemos. Solamente descansaremos en la hora de la muerte. (16-2-1919: *C. a su hermano*).

2. Fuego en la tierra

Ahora presentaremos una página de notas personales del P. Kolbe. Se trata de Ejercicios Espirituales de febrero de 1920. Todo el pensamiento del Padre se encuentra aquí reunido en su germen. Todo está aquí. ¡No hay más que esperar el desarrollo y los frutos!

Esta página es capital, hay que leerla y volverla a leer. Por lo demás el mismo P. Kolbe había anotado: “para leer cada mes”. Estamos en presencia de la intuición de un santo, y su vida no tendrá otro sentido sino realizar a la perfección estas líneas fundamentales.

(Ejercicios Espirituales del año de 1920, para leer cada mes).

- 1) Debo ser santo, lo más grande posible.
- 2) La máxima gloria posible de Dios mediante la salvación y la más perfecta santificación propia y de todos los que viven ahora y de los que vivirán en el futuro, por medio de la Inmaculada.
- 3) Excluye “a priori” el pecado mortal o venial voluntario. Serenidad a propósito del pasado. Repara con el fervor el tiempo perdido.
- 4) No dejaré pasar:
 - a) *ningún mal* sin repararlo (destruirlo) y
 - b) *ningún bien* que yo pueda hacer, acrecentar o al cual pueda contribuir de cualquier modo.
- 5) Tu regla es la obediencia = la voluntad de Dios por medio de la Inmaculada. Eres un instrumento.
- 6) *Haz lo que estás haciendo*; no te preocupes de ninguna otra cosa, ni buena ni mala.
- 7) Acción siempre tranquila, hecha con amor.

8) Guarda el orden y éste te guardará a ti.

9) Preparación, acción, conclusión.

10) Acuérdate siempre de que eres *cosa y propiedad* absoluta, incondicional, ilimitada, irrevocable de la Inmaculada; quienquiera que seas, cualquier cosa que tengas o puedas, todo lo que haces (pensamientos, palabras, obras) y soportas (cosas agradables, desagradables, indiferentes), le *pertenece completamente a Ella*. Por consiguiente que Ella disponga a su (no a tu) completo agrado. Así también le pertenecen a Ella *todas* tus intenciones; por tanto que las transforme, añada otras, las quite a su agrado (Ella, en efecto, no puede causar daño a la justicia).

Tú eres *instrumento* en sus manos; por tanto, haz *sólo* lo que Ella quiere; acéptalo todo de sus manos. Recurre en *todo* a Ella como un niño a su madre, confíale todo a Ella.

Ocúpate *de Ella, de su culto, de sus cosas y deja que Ella se ocupe de ti y de las tuyas*.

Reconoce que has recibido todo *de Ella* y que *nada* procede *de ti*. *Todo el fruto de tus obras depende de la unión con Ella*, del mismo modo que Ella es el instrumento de la misericordia de Dios.

Mi *vida* (cada instante suyo), mi *muerte* (dónde, cuándo y cómo) y mi *eternidad te pertenecen* totalmente, ¡oh *Inmaculada!* Haz de todo ello lo que te plazca.

11) Todo lo puedo en Aquél que me da fuerza (Flp 4, 13) por medio de la Inmaculada.

12) Vida interior: Ante todo dedícate completamente a ti mismo y así podrás donarte completamente a los demás.

(Confirmado en los ejercicios espirituales de septiembre de 1920).

PRIMERA PARTE

¿QUIÉN ERES TÚ, INMACULADA?

“¡Oh Inmaculada! Me permito preguntarte, tú que eres tan buena, dime: ¿quién eres?”.

(5 al 20-8-1940)

“¡Oh Inmaculada, Inmaculada, Inmaculada, Inmaculada! ¡Qué dulce, qué agradable al corazón de un hijo, tu santo nombre!, ¡Qué bien resuena en el alma! ¡Qué estupenda melodía!”.

(24-4-1933)

“La devoción a la Inmaculada es un secreto que muchos aún no conocen, o lo conocen y lo practican sólo superficialmente, cuando, por voluntad de Dios, es la sustancia de toda santidad”.

(11-11-1936)

“Ama a la Inmaculada cada día más, cada vez más, y así por toda la eternidad, porque sólo en el momento de la muerte este amor arderá libremente”.

(10-11-1934)

MARÍA, MEDIADORA DE TODAS LAS GRACIAS

Si la Inmaculada no fuese la Mediadora de todas las gracias —*afirma el P. Kolbe*—, no habría ninguna razón para conquistar el mundo entero y cada alma en particular en orden a llevarlas al Corazón Sacratísimo de Jesús por la Inmaculada, pues las almas podrían entonces ganar el Paraíso de otra manera. (Sin fecha: *Conf.*).

Este pensamiento nos permite descubrir el papel primordial de la Virgen María en su función de mediadora, como lo hace notar el P. Piacentini, en su Doctrina Mariológica del P. Maximiliano Kolbe:

Toda la vida espiritual del P. Kolbe, todo su impulso apostólico y la razón de su obra, la Milicia de la Inmaculada, encuentran, de hecho, en la mediación mariana, una de sus bases indispensables. (*Dottrina mariologica del P. M. Kolbe*, p.109. Herder. Roma, 1971).

Es cierto que este término de mediadora ha podido chocar a algunos oídos delicados, pero la verdad está más allá de

nuestro sentimentalismo. El Concilio Vaticano II ha subrayado la mediación mariana vinculándola a todas las formas de asistencia materna de la Virgen con respecto al pueblo de Dios.

La Bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia bajo títulos diversos como Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora... Todo esto, sin embargo, entendido de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia del único Mediador, Cristo. (Concilio, L.G. 8,62).

La experiencia del P. Kolbe acerca de la mediación de María se sitúa en la perspectiva de este texto del Concilio, aunque para expresarlo se sirva de términos o fórmulas más en uso cuando él vivía.

Para él, en efecto, la Inmaculada Madre de Dios se presentó como el lugar privilegiado del contacto íntimo y vital con la fuente de la gracia, Cristo Salvador. El P. Kolbe ha vivido del misterio de María con una lógica absoluta y ha sabido tomar en serio este papel de María mediadora para sacar de él todas las consecuencias prácticas y espirituales.

Recordemos que las letanías invocan a la Virgen como la Madre de la divina Gracia. El P. Kolbe, con toda la Iglesia, lo sabía y lo experimentaba. Todos los escritos que vamos a descubrir ahora van a ser el eco de esta verdad.

Este “cometido” de María mediadora de todas las gracias encaja perfectamente aquí, después de haber contemplado su privilegio de Inmaculada Concepción y su título de Madre del Hijo de Dios.

Porque el Padre Kolbe sabía que María era rica en todas las gracias de la Santísima Trinidad, por eso él le confió su vida y su apostolado.

La actividad de la Milicia se funda sobre esta verdad: que María es la Mediadora de todas las gracias. Si no fuera

así, todo nuestro trabajo y todos nuestros esfuerzos serían vanos. (6-6-1933: *Conf.*).

1. Mediadora cerca del Mediador

Dios ha decretado por consiguiente que lo recibamos todo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es decir, de la Inmaculada. Es el único camino para cada gracia. (3-7-1938: *Conf.*).

Me parece que Ella, en cuanto mediadora “Mediadora de todas las gracias”, no sólo puede y desea donar en alguna oportunidad y en algún lugar la gracia de la conversión y de la santificación, sino que quiere regenerar a *todas* las almas y también a nuestra Orden. (6-6-1931: *C.P. Cornelius Czupryk*).

Después de haber sido asociada al Misterio de la Redención de los hombres, Ella está también asociada a la dispensación de la gracia que de este misterio debía derivar a lo largo de todos los tiempos. Este poder que le ha sido conferido es casi ilimitado. (León XIII: Enc. *Adjutricem Populi*: 5-9-1895).

¡Qué verdaderas son estas palabras: que en el universo entero todo sucede “*en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo a través de la Inmaculada*”!

En cuanto atañe a la conversión de las almas, solamente por María, y no de otra manera, podemos conseguirla. Dios en su bondad infinita ha constituido a la Madre Santísima Tesorera de todas las gracias, y solamente por Ella son derramadas sobre el mundo. Es normal que pidamos estas gracias a Dios. Sin embargo, siempre hay que hacerlo por medio de la Inmaculada. (30-5-1933: *Conf.*).²

² N. del ed.- Esto no significa que el Espíritu Santo ya solamente puede actuar a través de la Inmaculada, y por lo tanto deja de ser Dios. San Maximiliano se refiere a la libérrima Voluntad de Dios que asocia determinados instrumentos a su acción salvadora y les confía una misión. Santa María, Madre de Dios fue asociada de manera especial a la redención y su misión como Mediadora Maternal durará hasta el final de los siglos

Realmente sí — como es cierto— la Inmaculada es la Mediadora de todas las gracias, no hay otro modo más eficaz en la misión que acercarse a esta Mediadora de las gracias para obtener la conversión de los paganos. (...).

Jesucristo es el único Mediador entre Dios y la humanidad; la Inmaculada es la única Mediadora entre Jesús y la humanidad y nosotros seremos los felices mediadores entre la Inmaculada y las almas diseminadas por todo el mundo. Qué hermosa tarea, ¿no es verdad? (6-4-1934: *C. Clérigos de Asís*).

Porque siendo Ella la Mediadora de todas las gracias, *sólo en la medida en que nos acerquemos a Ella* podremos llegar a ser también nosotros canales de gracias, mediadores de las gracias que desde el Padre, a través del Hijo (que las ha merecido) y de la Inmaculada (que es su dispensadora), deben derramarse sobre nosotros y, por medio de nosotros, sobre las almas. (8-2-1934: *C. Clérigos de Cracovia*).

Ella es el canal de cristal purísimo, y no la fuente, de esta gracia divina sobreabundante que imploráis por medio de su Corazón Inmaculado. (Pío XII: *R.M.* 8-12-1954).

El Señor Jesús, como Hombre, es en el Paraíso nuestro Mediador para con el Padre de los cielos. La Madre Santísima es la Mediadora entre nosotros y el Señor Jesús, y todas las gracias nos llegan a través de Ella. Ella ha sido constituida Mediadora por Jesús, y nosotros así lo creemos. (31-12-1938: *Conf.*).

...Esta unión, sin embargo, es tan inefable y perfecta que el Espíritu Santo actúa únicamente a través de la Inmaculada, su Esposa. Por consiguiente, Ella es la Mediadora de todas las gracias del Espíritu Santo. Dado que cada gracia es un don de Dios Padre por medio del Hijo y del Espíritu Santo, no existe gracia que no pertenezca a la Inmaculada, ofrecida a Ella, a su libre disposición. (28-7-1935: *C.H. Salezy Mikolajozuk*).

Quedémonos con este hecho, que todas las gracias nos vienen del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo, y desembocaremos en esta verdad, que la intermediaria de todas las gracias es la Madre Santísima. (25-9-1937: *Conf.*).

La Inmaculada es la Mediadora de todas las gracias. Además, sólo a través de la gracia podemos acercarnos a Dios. (2-8-1934: *C.H. Luis Grabarski*).

La Mediadora de todas las gracias es María. Hacia Ella vamos, como los hijos a su Madre. (Sin fecha: *Conf.*).

Por consiguiente, también la Inmaculada — siendo sin mancha totalmente de Dios— es llena de gracia y Mediadora de todas las gracias para las demás almas. (1-12-1940: *C Nagasaki*).

Sin embargo, por el hecho de que María sobrepasa a todos en santidad y en unión con Cristo Jesús, y de que ha sido asociada por Jesucristo a la obra de la Redención, Ella nos merece “de congruo”, como dicen los teólogos, lo que Cristo Jesús nos ha merecido “de condigno”, y Ella es el ministro supremo de la dispensación de las gracias. (San Pío X: *Enc. Ad Diem illum.. 2-2-1904*).

2. La intercesión de María

Todas las gracias necesarias para la santificación han venido por las manos de la Inmaculada, Mediadora de todas las gracias. ¿Y qué es la santificación? Es recibir de Dios muchas gracias, siendo el ideal corresponder a estas gracias.

Para acertar en el trabajo, vayamos hacia la Virgen María. Ya vemos lo que pasa en cada familia humana. El padre trabaja y gana el pan para vivir. ¿Y quién se lo da a los hijos, sino la madre? La madre distribuye los alimentos a sus hijos, y da a cada uno lo que necesita. Si un hijo dice que no le hace falta su madre, es una excepción en la familia... Esto es lo que hace la Virgen María: Ella distribuye todas las gracias y da a cada uno aquellas que necesita. (13-6-1933: *Conf.*).

No olvidemos que María es nuestra verdadera Madre, porque por Ella hemos recibido la vida divina. Ella nos ha dado a Jesús, y con Jesús, la fuente misma de la gracia. María es Mediadora y distribuidora de las gracias. (Pío XII: *R.M. alocución 8-12-1953*).

El inmenso poder de intercesión que le confiere, cerca de Jesús, su título de Madre, Ella lo consagra todo entero a salvar a los que Jesús le designa desde el cielo, diciéndole aún: “Mujer, he aquí a tus hijos”. (Pío XII: *Aloc. 17-7-1954*).

Sabemos a quién debemos cada gracia, Quién pide, Quién suplica para que obtengamos estas gracias. Y conocemos a esta Madre del cielo, y sabemos que sin Ella ninguna gracia llega a esta tierra. Si el Donante de las gracias vino a la tierra con el consentimiento de Ella, entonces cada gracia viene porque Ella lo desea. Si desde el primer momento de su venida a la tierra, el Hijo de Dios cumple su propia Voluntad, pero espera el consentimiento de la Virgen María, entonces es que cada gracia depende de Ella... (23-I-1938: *Conf.*).

Así como la única bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así la mediación única del Redentor no excluye sino que suscita una cooperación variada por parte de las criaturas, participada de la única fuente. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador. (Concilio, *L.G. 8,62*).

Le hace falta al alma una fe muy profunda, un amor muy fuerte, y es necesario recurrir a menudo a la Madre de Dios, puesto que Ella es la Madre de la vida sobrenatural, la Madre de la gracia divina. El Señor quiere que recibamos las gracias por Ella, y todo depende del hecho de acercarse a Ella. (19-4-1938: *Conf.*).

La Madre Santísima es la Mediadora de todas las gracias, sin excepción. En el mundo sobrenatural se dice simplemente “la vida de la gracia”. La vida de la gracia depende del grado de unión del alma con la Inmaculada. No podemos buscar la gracia fuera de Ella, porque Ella es su Mediadora. (19-10-1940: *Conf.*).

Ciertamente la fuente de todo bien, en cualquier orden, natural y sobrenatural (es decir de la gracia), es Dios Padre, que obra siempre por medio del Hijo y del Espíritu Santo, es decir, de

la Santísima Trinidad. Es verdad que el único Mediador con el Padre es el Hijo Encarnado, Jesucristo, Dios y Hombre al mismo tiempo, a través del cual nuestras alabanzas al Padre de humanas pasan a ser divinas, de limitadas adquieren un valor infinito y de tal manera se vuelven realmente dignas de la Majestad del Padre. Es verdad que nosotros amamos al Padre en el Hijo, en Jesucristo, y que a Él tenemos que ofrecerle *todo* nuestro amor, para que en Él y por medio de Él el Padre reciba *todo* nuestro amor. A pesar de ello, es verdad que nuestros actos, incluso los más santos, no están libres de defectos y, si queremos ofrecérselos a Jesucristo puros y sin mancha, tenemos que dirigirlos directamente sólo a la Inmaculada y donárselos a Ella en propiedad, para que Ella los ofrezca como suyos a su Hijo. Entonces estos actos nuestros se volverán puros, inmaculados. Además habiendo recibido un valor infinito por medio de la divinidad de Jesús adorarán dignamente al Padre.

También la correspondencia a las gracias, que las criaturas han obtenido por medio del Hijo y del Espíritu Santo, vuelve al Padre sólo a través de este mismo camino, es decir, por medio del Espíritu Santo y del Hijo, o sea, por medio de la Inmaculada, Esposa del Espíritu Santo, y de Jesús, unido hipostáticamente a la naturaleza del Hijo. (10-10-1935: *C.H. Mateo Spolitakiewicz*).

Pero estamos muy lejos de que la intercesión materna de María reste algo a la eficacia preponderante e irremplazable de Cristo nuestro Salvador. Al contrario, Ella encuentra en Él su fuerza, y Ella constituye la prueba más contundente de la gracia de Cristo. (Pablo VI: Exhort. Signum Magnum, 13-5-1967).

Hemos de hacernos inmaculados para hacernos agradables a Dios, no nosotros, sino Ella por nosotros y en nosotros, Ella, que procura a la Trinidad la mayor gloria en el Espíritu Santo. (3-7-1938: *Conf.*).

Hay que convencerse de que podemos venerar a la Inmaculada, que está tan cerca de Dios, que es Mediadora de todas las gracias. Tenemos la certeza de que si la servimos fielmente, llegaremos

a una muy gran santidad, ya que Ella es la Mediadora de todas las gracias. El que se sabe gran pecador, lleno de defectos, puede liberarse de todo esto, con tal de que se acerque a Ella, puesto que Ella es el refugio de los pecadores y nuestra Mediadora. Sólo se trata de quererlo. (18-12-1938: *Conf.*).

Para coronar el conjunto de pensamientos que acaban de ser presentados, he aquí un texto del P. Kolbe que nos va a permitir poner aún más nuestra mirada y nuestro corazón al unísono con el suyo. Se trata de una elevación que, en su simplicidad y su profundidad, hace pensar irresistiblemente en la vía de infancia espiritual, tan querida de nuestra Santa Teresa de Lisieux. Esta ingenuidad en el impulso místico de un alma enteramente cautivada por la Inmaculada no dejará de hacer sonreír a los sedicentes “adultos” en la fe. Recordemos más bien que esta virtud de infancia intacta irá a la par con el más puro heroísmo.

A la Mamá celeste en el día de su onomástica:

¿Qué debo desear para ti, qué puedo desearte?

Quisiera recoger los más dulces deseos, en lo posible, para que te pongas contenta; pero no sé qué ni cómo, y...me quedo mudo...

Oh María Inmaculada, deseo para ti, y tú sabes que te lo deseo de corazón, de todo corazón, todo lo que tú misma desees; Te deseo todo lo que te desea hoy Jesús, tu divino Hijo, tu Hijo verdadero que te ama infinitamente; Te deseo lo que te desea tu divino y virginal Esposo, el Espíritu Santo; te deseo lo que el Padre celeste y toda la Santísima Trinidad te desea.

¿Qué más debo desearte, oh Madre mía, toda mi esperanza? Te deseo todo lo que mi pobre corazón, con tu ayuda, consigue, puede conseguir o podría conseguir desearte...

¿Qué más desearte, oh Señora, Señora del cielo y de la tierra, oh Madre del mismo Dios?

Lo que te digo es muy poco, muy limitado, pero a ti te agrada: Te deseo que tomes posesión de mí lo más pronto posible y de la manera más perfecta, y que lo mismo pueda yo hacer contigo.

Que yo sea verdaderamente tuyo lo antes posible, sin límites, sin condiciones, irrevocablemente, para siempre, y tú mía.

Y además te deseo que tomes posesión, del mismo modo, de cada corazón que late en la tierra, en todo el universo, y eso cuanto antes, lo antes posible; igualmente, te deseo que tomes posesión de los corazones de todos y cada uno de aquellos que vivirán en el futuro, y eso desde el inicio de su existencia y para siempre.

¿Qué más?...

¡No sé...! (16-7-1932: *Notas personales, en el barco*).

Al P. Kolbe siempre le impresionó la declaración de la Virgen María en Lourdes. A menudo escribió sobre este tema, y su reflexión ha recibido del mensaje de Lourdes una luz particular.

Un estudio, por cierto, ha sido hecho sobre este tema por el P. G. Domanski: Lourdes y el P. Maximiliano Kolbe, en 1958.

He aquí, pues, un texto característico:

A la pregunta repentina: “¿Quién es la Inmaculada?” no es posible dar una respuesta completa, porque esto sobrepasa la inteligencia humana.

La Sagrada Escritura habla poco de Ella. Se limita a señalar algunos hechos como la Anunciación, la Natividad...

Las diversas gracias en la Historia de los hombres, de los pueblos, de los estados, de numerosas apariciones, pero sobre todo la historia de la gracia en cada alma — si todo esto pudiera ser escrito— podrían responder parcialmente a la pregunta: ¿Quién es la Inmaculada?

Ella es la Madre de Dios y se declara Inmaculada.

Dios, al manifestarse a Moisés, dice de Sí mismo: “Yo Soy el que Soy”, es decir, la existencia misma.

La Virgen María, a la pregunta de Bernadette, responde: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

Esta es la definición de la Inmaculada.

Pero ¿qué significa la Inmaculada Concepción?

La palabra “concepción” indica que no es eterna, porque tiene un principio. La palabra Inmaculada indica que, desde el principio de su existencia, no se ha encontrado en Ella la menor lejanía de la Voluntad de Dios. La Inmaculada es la criatura más elevada entre todas las criaturas, la más perfecta: Ella es divina. (26-7-1939: *Conf.*).

GRACIAS A LA INMACULADA

“Decimos: Todo lo puedo en Aquel que me conforta a través de la Inmaculada.”

(20-3-1938)

“Mediante la Inmaculada: estas dos palabras son nuestra característica.”

(31-05-1938)

“Cuanto más radical sea nuestra consagración a la Inmaculada, más profundo será nuestro amor hacia Ella.”

(7-05-1938)

“Me doy cuenta de que la Inmaculada me ha elegido y de que actúa a través de mí...”

(5-03-1938)

“Debemos tomar el camino que la Inmaculada nos señale.”

(23-6-1936)

EN CONTACTO CON LA INMACULADA

En el sentido cabal de la palabra, el P. Kolbe fue un místico. Para él la contemplación siempre fue fuente de vida, fuente de toda su actividad misionera.

El misterio de María en su Inmaculada Concepción se le presenta no solamente como un dogma que hay que creer, escrutar en profundidad, como acabamos de verlo, sino como un desbordamiento de vida espiritual y de apostolado.

Él mismo se explica con claridad:

Durante siete siglos luchamos por el reconocimiento de la verdad de la Inmaculada Concepción y esta lucha fue coronada por la proclamación del dogma y las siete apariciones de la Inmaculada en Lourdes. Ahora se pasa a la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, preocuparse por su crecimiento y hacer que produzca frutos de santidad. (28-2-1933: C.P. Cornelius Czupryk).

Así es como el Papa Pablo VI ha podido afirmar en el momento de la Beatificación:

Se sabe que este franciscano humilde y manso, con una increíble audacia y un extraordinario espíritu de organización, hizo de la devoción a la Madre de Cristo, contemplada como “vestida del sol”, (Ap 12, 1), el centro de su espiritualidad, de su apostolado”. (17-10-1971).

Esta segunda parte de la presentación de los escritos del P. Kolbe nos va a hacer penetrar más adelante en el secreto de esta vida mariana. Él va a explotar al máximo esta verdad que se le impone:

El culto de la Inmaculada está en el centro de nuestra santificación.

No se santifica uno solo, por sus propias fuerzas, sino por la gracia de Dios y colaborando con Ella. La presencia de la Inmaculada en nosotros es una fuente de luz en este camino de santificación. El P. Kolbe va a concretar esto en dos fórmulas precisas, dinámicas:

Acercarse a Ella; ser de Ella.

Más que ninguna otra vida, en efecto, la vida espiritual es un movimiento, un encuentro, una dependencia. Sabemos que en la Virgen Inmaculada se ha realizado el gran encuentro con la gracia de Dios, que a través de Ella Dios se acercó a nosotros. Luego todo el esfuerzo de nuestra vida espiritual, según el P. Maximiliano, va a tender a “acercarse a Ella, ser de Ella”, para acercarse verdaderamente a Dios y terminar siendo suyos por completo.

Hay aquí toda una andadura que para el P. Kolbe representa lo esencial, y que es el centro vital de la consagración a la Inmaculada. Si este acercamiento a la Inmaculada se realiza, entonces todo se va a desenvolver lógicamente: desembocaremos en el umbral del misterio de Dios por un camino de amor y de confianza, pues....:

... En general, el niño está estrechamente unido a su madre. Más tarde, abandona la casa paterna. El lazo entre la madre y el hijo se debilita. Pero en el orden sobrenatural es totalmente distinto: cuanto más se desarrolla el alma, más experimenta la necesidad de depender de la Inmaculada. (11-1-1941: *Conf*).

En el Evangelio, Cristo Jesús insiste en enseñarnos que sin Él no podemos hacer nada, pero que nuestra vida espiritual es posible si estamos sólidamente vinculados a Él. “Permaneced en Mí y Yo en vosotros...” (Jn. 15, 4). De una manera análoga, el P. Kolbe aplica la misma verdad en lo que concierne a nuestra unión con la Virgen María. Esta nota del P. León Veuthey nos lo hará comprender:

Nuestra santidad es Jesús, concebido por la virtud del Espíritu y creciendo, poco a poco, en el seno de su Madre. En el bautismo, hemos comenzado nuestra vida sobrenatural como Jesús, en el seno de María. Y es viviendo en María como creceremos en la vida nueva, como viviremos en Jesús y como Jesús vivirá en nosotros”. (*Itinerario del alma*, p. 61. Ediciones Franciscanas, París).

1. Acercarse a la Inmaculada

Para el renacimiento de la Orden no bastarán ni siquiera las normas más sabias, aunque estén sostenidas por las sanciones más severas. En este campo es indispensable una gracia sobrenatural, la gracia de la santificación de los religiosos. Y dado que la Inmaculada es la Mediadora de todas las gracias, cuanto más nos acerquemos a Ella, más exuberante será nuestra vida espiritual. Pero sin duda la forma más perfecta de acercamiento es la total consagración de sí. (8-8-1935: *C.P. Anselmo Kubit*).

La Inmaculada: ¡Éste es nuestro ideal!

Acercarnos a Ella, hacernos semejantes a Ella, permitir que Ella tome posesión de nuestro corazón y de todo nuestro ser, que Ella viva y obre en nosotros y por medio de nosotros, que Ella

misma ame a Dios con nuestro corazón. Pertenecerle a Ella sin restricción alguna: He aquí nuestro ideal”. (24-6-1936: *R.N.15*).

Aunque no basta conocer a María y sus grandezas. También hay que acercarse a Ella y vivir en la irradiación de su presencia... (Pío XII: *Aloc. 29-9-1957*).

Les deseo que se acerquen cada día, cada instante más a la Inmaculada; que la conozcan cada vez más perfectamente, que la amen cada vez más... (4-11-1937: *C. Nagasaki*).

Primero hay que someterse a la Inmaculada, para que Ella actúe en nosotros, y por nosotros en los demás. Acerquémonos a Ella, imitemos sus virtudes, para merecer contemplarla durante toda la eternidad. (30-1-1938: *Conf*).

¡Qué dulce es, y qué consolador tener a María, su imagen, su recuerdo, su dulzura, su humildad y su pureza, ante nosotros, que queremos seguir los pasos del Señor! ¡Qué cerca está de nosotros el Evangelio, en las virtudes que María personifica e irradia con esplendor humano y sobrehumano! (Pablo VI: *Bonaria, 24-4-1970*).

Hay que esforzarse en que la Inmaculada actúe por medio de nosotros, en que no le impidamos hacer mucho más. Esforcémonos en no pensar tanto en nosotros, y en no trabajar tanto para que el mundo nos alabe, sino que cada uno de nosotros se acerque a la Inmaculada y haga que los demás se acerquen a Ella. Este es nuestro ideal, que consiste en ser, cada vez más, perfectamente suyos. (20-2-1938: *Conf*).

Hay que reconocer lealmente que todavía nos volvemos demasiado poco hacia la Inmaculada, que estamos todavía demasiado lejos de esta vida ininterrumpida con Ella, que debe, por así decir, tomarnos con su mano, y poner su huella en nuestra alma para ser totalmente nuestra “Señora”. Por la meditación la conoceremos cada vez más, y este conocimiento profundo nos permitirá hacernos muy humildes. Cuanto más nos acerquemos a la Inmaculada, más gustaremos ya en esta tierra una felicidad perfecta. (6-11-1938: *Conf*).

La vida de la gracia depende del grado de acercamiento del alma

a la Inmaculada. Cuanto más se acerca a Ella un alma, más pura se vuelve, más viva es su fe, más irradia su amor... (19-10-1940: *Conf.*).

2. Ser de la Inmaculada

La realidad es, sin comparación, más hermosa, más sublime, divina... Ella es Madre, nuestra y... de Dios ¿Dónde está, pues, su sitio y, por tanto, el nuestro? ¡El nuestro, ya que somos cosas suyas, propiedad suya! No obstante, Ella penetra nuestra alma y dirige sus facultades con un poder sin límites. Nosotros le pertenecemos de verdad a Ella. Por eso estamos con Ella siempre y en todas partes.

Pero ¿qué debemos pensar de nosotros mismos? ¡Desaparezcamos en Ella! Que quede Ella sola, pero nosotros en Ella, una parte de Ella. Pero, ¿es lícito que nosotros, criaturas tan miserables, desvaríemos así? Sin embargo, ésta es la verdad, la realidad. ¿Y cuándo pertenecerán a Ella de ese modo todas y cada una de las almas del mundo entero hasta el fin de los tiempos? (27-10-1932: *C. a Niepokalanow*).

Abrámosle nuestro corazón, nuestra alma, nuestro cuerpo y todo sin ninguna restricción o limitación; consagrémonos a Ella totalmente, sin ninguna limitación, para ser sus servidores, sus hijos, cosa suya y propiedad suya sin condiciones, y así llegar a ser, en cierto modo, Ella misma, que vive, que habla, que actúa en este mundo. (28-2-1933: *C. a los clérigos de Grodno*).

Nosotros queremos estar también poseídos por Ella así y mucho más, ilimitadamente; que Ella misma piense, hable, actúe por medio de nosotros. Queremos ser de la Inmaculada hasta el punto de que no solamente no quede nada en nosotros que no sea Ella, sino que además seamos casi anulados en Ella, *transformados* en Ella, *transustanciados* en Ella, que quede Ella misma. Que seamos así de Ella, como Ella es de Dios. (12-4-1933: *C.P. Antonio Vivoda*).

Viendo que donde no está Ella tampoco está Dios, ni Jesús,

mientras que donde Ella está presente, allí está presente la Santísima Trinidad, Jesús, hice el propósito de dejarme guiar por Ella siempre, en cualquier parte y en todo, es decir, de volver incesantemente *a la paz y al amor*. (14-4-1933: *Meditación*).

Cuanto más estemos con Ella, más seremos Ella, más estaremos con Dios mismo. Luego en ese momento nuestra voluntad, nuestras acciones, nuestro comportamiento ya no serán nuestros, sino suyos, y por consiguiente de Dios, puesto que la Inmaculada está muy estrechamente unida a Dios, y lo que es suyo, por este mismo hecho, es de Dios. (13-6-1933: *Conf.*).

“Pedimos una oración para que nosotros, aprovechando la fiesta de la Inmaculada Concepción, le pertenezcamos cada vez más y de modo cada vez más rápido seamos cosa suya, propiedad, esclavos, etc., etc...en una palabra: ¡de Ella, de Ella en el sentido más riguroso del término, de la manera más perfecta, de Ella en la vida, en la muerte y en la eternidad!...Y que podamos atraer a otros a este ideal y lo más pronto posible”.

“Con ocasión de su fiesta (la Inmaculada Concepción), deseo a todos los hermanos, así como a los seminaristas, que Ella los atraiga hacia sí los estreche a su Corazón Inmaculado, a todos y a cada uno en particular, de modo tal que no puedan despegarse de Ella jamás. El espíritu de *Niepokalanów*, en efecto no consiste sino en el hecho de que ésta le pertenece; todo lo que hay le pertenece a Ella”.(15-11-1933: *C.P. Florian Koziura*).

“Sólo Ella debe instruir a cada uno de nosotros en cada instante, debe conducirnos, transformarnos en Ella misma, de manera que ya no vivamos nosotros, sino Ella en nosotros, como Jesús vive en Ella y el Padre en el Hijo”. (8-11-1934: *C. Clérigos Franciscanos de Cracovia*).

Nosotros se lo hemos dado todo y, si hay algo en nosotros, es propiedad suya, y recíprocamente sus asuntos son los nuestros, así como sus virtudes y sus méritos, todo depende de lo que queramos; y no hay necesidad de oraciones ni mortificaciones extraordinarias, sino solamente de darse a Ella y seguir adelante. (5-7-1936: *Conf.*).

Amemos a la Inmaculada cada día más. En eso no existe ni puede existir limitación alguna, y Ella purificará cada vez más nuestros corazones del naturalismo y nos transformará en sí misma. (11-11-1936: *C.P. Mieczyslaw Mirochna*).

Quisiéramos ante todo que como hijos e hijas de María busquéis reproducir en vuestra alma su belleza sobrehumana. Que mantengamos, como Ella, la unión perfecta con Jesús. Que Jesús esté en vosotros. Que vosotros estéis en Él hasta la fusión de vuestra vida con su vida. Que en vuestro espíritu brillen los esplendores de la fe, y que, como Ella, veáis, juzguéis, razonéis según Dios. Que vuestro espíritu aspire, tanto como sea posible, a la integridad de su corazón... Llevad en la fisonomía de vuestra alma el parecido con la Madre del cielo. Haced pasar, a través de un mundo rodeado de tinieblas y cubierto de barro, los rayos de luz y el perfume de una pureza sin mancha. (Pío XII: *R.M. 8-12-1953*).

Detengámonos para ver si estamos plenamente entregados a Ella; si no encontramos en nosotros algo —aunque sea lo más pequeño— ¡que no sea Ella! (20-6-1937: *Conf.*).

Somos la propiedad de la Inmaculada, dependemos de Ella completamente. Ella tiene todo poder sobre nosotros. Debemos velar para que todo sea suyo. No hacer nada que no le sea agradable. Supliquémosle que Ella, y sólo Ella, oriente nuestro corazón. (7-12-1938: *Conf.*).

La grandeza del privilegio de la Inmaculada Concepción de María presenta a la Madre de Jesús siempre llena de gracia y como modelo de las más sublimes virtudes, con el fin de que, conquistados por el esplendor de tan gran belleza, cada uno se esfuerce en imitarla fielmente. (Pío XII: *C. 13-8-1954*).

Lo más importante es que la Inmaculada viva en nuestra alma y nos posea completamente, que Ella dirija nuestro pensamiento y nuestra voluntad para ser verdaderamente suyos, y esforcémonos en ser cada día, cada vez, más suyos. (19-2-1939: *Conf.*).

MISIONERO CON LA INMACULADA

“Me doy cuenta de que la Inmaculada me ha escogido como instrumento y actúa a través de mí”

(5-3-1938)

“Olvídate de ti mismo y piensa sólo en conquistar los corazones para la Inmaculada”

(1925)

“¡Trabajar, sufrir y... también morir por la salvación de las almas por la salvación de todas, todas las almas que son y las que serán y por su más alta santificación”

(8-1-1920)

“Trabajemos y suframos por la Madrecita Inmaculada y por las almas”

(17-1-1920)

“TODO el fruto de nuestro trabajo depende de la oración”

(5-11-1931)

INSTRUMENTO EN MANOS DE LA INMACULADA

El 16 de octubre de 1917 es cuando el Padre Kolbe, después de haber reunido a algunos de sus hermanos en religión, lanza en Roma la Militia Inmaculatae, (en Francia, “Mission de l’Immaculée”). No se trata ni de una orden religiosa, ni de una institución, sino de un dinamismo mariano, profundo, capaz de animar toda una vida apostólica. Para el Padre Kolbe, es una toma de conciencia fulgurante de la acción de la Inmaculada en el mundo, desde el origen de la humanidad hasta su consumación en la gloria de Dios.

A Aquella que recibió la misión de “aplastar la cabeza de la serpiente infernal” (Gn 3, 15), Cristo en la cruz le confía la humanidad redimida por su Sangre. Desde entonces, la Inmaculada no cesa de ejercer su acción en la obra de la Redención de los hombres. Ella tiene una “misión” en el mundo y en lo sucesivo invita a muchos de sus hijos, reclutándolos para su combate, asegurándoles su victoria.

Tal es esencialmente la intuición mariana misionera del Padre

Kolbe ¡el “Caballero” de la Inmaculada!

La señal característica de este compromiso al servicio de la Virgen María sigue siendo la consagración “absoluta, sin límites, incondicional, irrevocable...”

Aun teniendo la certeza de “ser de la Inmaculada”, el Padre Kolbe sabe que nuestra actividad misionera se realiza en la medida en que aceptamos depender de la Inmaculada, ser “instrumentos en sus manos”.

“Sin Mí, no podéis hacer nada...” , nos dice el Señor Jesús. El Padre Kolbe, que vuelve a menudo a mencionar estas palabras, tiene la convicción de que nosotros no podemos nada, tanto en el plano de la vida espiritual personal, como en el plano de la vida misionera activa.

De ahí que los textos que abren esta tercera parte dedicada a la actividad misionera de la Inmaculada vengan a recordarnos que debemos dejarnos guiar totalmente, como un instrumento.

El Padre Kolbe es realista. No niega las cualidades humanas, pero conoce sus límites. El que nos habla es un sabio, y desea asegurar a la vida misionera su único verdadero rendimiento.

Por eso, nos protege contra nosotros mismos, que somos nuestro peor enemigo. En su pensamiento se encuentra el eco de las palabras del Señor Jesús: “De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.” (Lc 17, 10).

Así, el secreto del Padre Kolbe es sencillo, pero fundamentado sobre roca: nuestra voluntad debe corresponder lo más posible a la voluntad de Dios, a la voluntad de la Inmaculada que es su eco fiel.

1. Docilidad total

En sus obras, Dios quiere utilizar instrumentos... Nosotros somos los instrumentos de la Inmaculada. Dios, que otorga el libre albedrío, desea que los instrumentos le sirvan libremente,

conciliando su voluntad con la Suya, así como la Madre Santísima cuando dice: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (*Lc 1,38*). Estas palabras “hágase en mí” (*fiat mihi*) siempre deben resonar en nuestros labios, porque entre la voluntad de la Inmaculada y la nuestra tiene que existir una absoluta armonía. Luego ¿qué conviene hacer? Dejarse conducir por María... (13-6-1933: *Conf.*).

Al consagrarnos a Ella, lo mismo que Ella en las manos de Dios, así nosotros somos, en sus inmaculadas manos, los instrumentos de la misericordia de Dios. (26-1-1921: *C.H. Pablo Moratti*).

En efecto, cuanto más perfectamente le pertenezcamos, tanto más libremente Ella misma nos guiará; no se puede imaginar una acción más eficaz que ésta. (10-11-1934: *C. Niepokalanow*).

Sed, como María y con María, instrumentos de vida en el interior de las almas que hoy día mueren de hambre y de frío, pero que podrían regresar a la casa del Padre si fueran... atraídas por vuestro ejemplo. (Pío XII: *R.M.* 8-12-1953).

Debemos comprender nuestro apostolado “a través de la Inmaculada” de tal manera que seamos como una pluma en su mano. El escritor, según su voluntad, utiliza la pluma; a veces la deja de lado, y luego se pone a escribir de nuevo. Dejemos a la Inmaculada que nos dirija pues, en cierto modo, Ella escribe sirviéndose de nosotros. Si deja de lado su pluma, esperemos humildemente. Si quiere escribir, seamos obedientes a cada movimiento que hace con esta pluma... (24-6-1936: *Conf.*).

Si estamos completamente entregados a la Inmaculada, si deseamos sin cesar ser de Ella, aunque nuestras acciones sean malas, Ella repara; ¿qué más queréis? Ella transforma para el mayor bien. Si es necesario, hace milagros, ya que, para la Inmaculada, hacer un milagro no es gran cosa. En ese momento, nuestros trabajos, nuestros esfuerzos ya no serán nuestros, sino de Ella; tendrán un valor que no procede de nosotros sino de la Inmaculada. Seremos sus instrumentos, como la pala está en

manos del jardinero. La pala excava, y sin embargo, el trabajo que hace no es suyo, sino del jardinero. Para nosotros, esto ya es un gran consuelo en este mundo, ¡qué será en el otro! (20-1-1937: *Conf.*).

Debemos convertirnos en instrumentos en las manos de la Inmaculada, como la pluma en la mano del escritor, como el pincel en la mano del pintor y como el cincel en manos del escultor, a fin de que Ella haga de nosotros lo que le plazca. (3-5-1937: *Conf.*).

Recordemos... que debemos vivir una vida sobrenatural, que la Inmaculada debe actuar a través de nosotros, que Ella es la causa principal, mientras que nosotros somos solamente instrumentos. (22-1-1938: *Conf.*).

Toda la perfección para procurar la gloria de Dios descansa en el hecho de ser el instrumento de la Inmaculada, de ser su “cosa”, “propiedad” suya. Nuestra vida interior debe ser tal que seamos un instrumento en manos de la Inmaculada, para permitirle que nos conduzca en todo. Realmente, nosotros somos muy débiles y muy a menudo experimentamos esta debilidad, pero el único remedio es nuestra consagración a la Inmaculada. Dejemos que Ella nos guíe... (9-3-1940: *Conf.*).

2. Colaboración estrecha

Consagrémonos totalmente a la Inmaculada, a fin de que Ella tenga a bien servirse de nosotros como instrumentos para salvar y santificar las almas. Conquistemos los corazones para Ella, porque donde Ella entra, allí penetra también la gracia divina y a ésta le seguirán la salvación y la santificación. (6-3-1927: *C. Grupo de Wirów*).

De todos modos, opino que el ideal espiritual de *Niepokalanów* debe ser la consagración a la Inmaculada, con tal de que sea *ilimitada* (en conformidad con el estatuto y el acto de

consagración), por consiguiente, un conformarse a la voluntad de la Inmaculada en lo que no depende de nuestra voluntad y un cumplir su voluntad en todo del modo más perfecto, es decir, “*ser instrumento lo más perfecto posible en sus manos inmaculadas*”; dejarse conducir totalmente por Ella del modo más perfecto, o sea, la obediencia más perfecta posible, a través de la cual Ella manifiesta su propia voluntad, nos guía como instrumentos. (...).

Por eso nosotros, en cuanto instrumentos en sus manos, estamos al servicio no de la justicia que castiga, sino de la conversión y de la santificación, que son efectos de la gracia —así pues de la misericordia de Dios— y pasan por las manos de la Mediadora de todas las gracias. Por consiguiente, así como Ella es instrumento perfectísimo en manos de Dios, en manos de la misericordia divina del Smo. Corazón de Jesús, así nosotros somos instrumentos en manos de Ella. Y así, a través de Ella somos instrumentos del Smo. Corazón de Jesús, es decir, de la misericordia de Dios. (29-4-1931: C.P. *Florian Koziwra*).

Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con Él y bajo Él, con la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres... (Concilio: *L.G.* 8,56).

Nosotros, en efecto, somos instrumentos, pero no obligados físicamente, como un pincel en la mano del pintor, sino guiados a través de la razón y la voluntad. (15-10-1931: *C. Niepokalanow*).

Abrámosle nuestro corazón, nuestra alma, nuestro cuerpo y todo sin ninguna restricción o limitación; consagrémonos a Ella totalmente, sin ninguna limitación, para ser sus servidores, sus hijos, cosa suya y propiedad suya sin condiciones, y así llegar a

ser, en cierto modo, Ella misma, que vive, que habla, que actúa en este mundo. (28-2-1933: *C. Clérigos de la Orden*).

La Inmaculada lo sabe todo y lo dirige todo. Dejémoslo sólo conducir por Ella cada vez más perfectamente, y Ella misma en nosotros y por medio de nosotros hará todo lo posible para salvar a las almas, para conquistarlas para sí y, por medio de Ella, para el Corazón de Jesús. (28-12-1934: *C.H. Salezy Mikolajczyk*).

A las almas deseosas de vivir más sincera y más completamente la doctrina de Jesús, a aquellas que arden en deseos de darla a conocer a los demás..., la Virgen María les obtiene la gracia del apostolado: Ella les pone en los labios las palabras que convencen sin herir, las anima con ingenioso celo y afecto humilde, paciente y abnegado, sin el cual el apóstol corre el riesgo de cansarse pronto... (Pío XII: *R.M.* 5-9-1954).

Y si Ella pudiese disponer de nosotros de manera cada vez más perfecta, entonces también la actividad misionera, la conquista de las almas para Jesús por medio de Ella, sería cada vez más eficaz. El trabajo, el sufrimiento y sobre todo la oración producirán frutos abundantes.

Y no nos preocupemos de trabajar más, o más deprisa de lo que Ella quiere, ya que si actuamos según su voluntad, haremos siempre lo mejor y de la forma más rápida. Sólo en el juicio de Dios sabremos cuántos misterios de gracia se habrán realizado a nuestro alrededor y cuántas personas se habrán salvado gracias a nosotros, sin que lo hubiésemos siquiera imaginado...

...Preocupémonos por pertenecerle cada día más, cada instante más a Ella; por dejarnos conducir por Ella de la manera más perfecta, cada vez más serena, con muchísima confianza, a través de todo lo que Ella permite, en nosotros, a nuestro alrededor y con relación a nosotros, de modo que podamos ser un instrumento cada vez más perfecto en sus manos inmaculadas. (4-11-1937: *C. Nagasaki*).

Esforcémoslo cada vez más por complacer a la Inmaculada

y, al mismo tiempo, al Corazón de Jesús... Hay que contar con la Inmaculada, Ella es completamente divina. Hay que despojarse completamente de uno mismo, no guardarse nada para sí, nada de nada: es preciso que sea Ella la que lo haga todo; seamos su instrumento...

Lo esencial no es obrar mucho según nuestra idea, sino estar en sus manos. Ella es quien mejor puede realizar la gloria de Dios, mientras que nosotros estropeamos muchas cosas. Todo depende de nuestra perfecta docilidad para con Ella (ser como su instrumento). (17-2-1938: *Conf.*).

Si no somos un instrumento en sus manos, ¿cómo queréis irradiar sobre los demás? Hay que vivir de manera tal, que los que nos miran puedan conocer y entender que somos sus servidores... Para conseguirlo, debemos vivir dentro del alma de María, pensar con sus pensamientos, etc., a fin de que no haya diferencia entre nuestra manera de ver y la suya, así como no hay diferencia entre sus deseos y la Voluntad de Dios. (24-11-1938: *Conf.*).

3. Voluntad de Dios, voluntad de la Inmaculada

El alma que adopta como objetivo la conformidad de su voluntad con la Voluntad de Dios se siente inmensamente feliz. Está en paz y serena. Posee una base inquebrantable: Dios. Nada puede turbarla. Se sume cada vez más en esa paz y felicidad. Reza mucho. Recemos nosotros para poder entender cada vez más lo que dijo la Inmaculada en el momento de la Anunciación: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según Tu palabra” (*Lc 1, 38*). Que sea lo que Dios quiera. Ahí es donde se halla la entera felicidad. Dios nos ha creado para que seamos sus instrumentos; por eso, en su amor, Él nos atrae hacia Sí... Desea perfeccionar las almas, hacerlas semejantes a Él, y las colma de gracias. Pero el alma debe colaborar con la gracia, debe permitir que la gracia la guíe.

Pidamos a la Virgen María que nos enseñe cómo el alma debe ser la “Esclava del Señor”. (2-4-1938: *Conf.*).

... La perfección consiste en el amor de Dios, en la unión con Él, en nuestra divinización. El amor se manifiesta mediante el cumplimiento de la Voluntad de Dios... (27-10-1920: *C. a su hermano*).

Toda nuestra perfección depende de la unión muy estrecha de nuestra voluntad con la voluntad de la Inmaculada. Si estamos verdaderamente unidos a la Virgen María, a su voluntad, a sus deseos, a sus sentimientos, no dudemos de la perfección de nuestra alma. Cuanto más estemos con Ella, más seremos Ella y más estaremos con el mismo Dios. Entonces nuestra voluntad, nuestras acciones, nuestro comportamiento ya no serán nuestros sino de Ella y, por consiguiente, de Dios, ya que la Inmaculada está muy estrechamente unida a Dios, y lo que es de Ella, por esa misma razón, es de Dios. (13-6-1933: *Conf*).

¿Quién puede decir: la voluntad de Dios es la voluntad de la Santísima Virgen? ¿Cómo comprender esto? No tengáis miedo de decir: la voluntad de la Inmaculada; pues en Ella reconocemos la voluntad de Dios. Así es como honramos a la Santísima Virgen: reconociendo que su voluntad está muy unida a la voluntad de Dios. Así es como alabamos al Señor Dios reconociendo esta maravilla tal como Él la creó: tan grande, tan poderosa, tan perfecta. (28-8-1933: *Conf*).

La vida de amor a Dios consiste prácticamente en la unión de nuestra voluntad con la voluntad de la Inmaculada. No querer y no amar más que aquello que quiere la Inmaculada y como Ella lo quiere. En esto consiste la imagen del alma en la que vive la Inmaculada, y en Ella, Dios... (18-7-1937: *Conf*).

No tenemos que hacer nada más que unir nuestra voluntad con la voluntad de la Inmaculada. Ahí está la perfecta unión... (17-2-1938: *Conf*).

4. Santificación del momento presente

... La perfección se halla en la santificación de nuestra alma y de cada alma. Y se efectúa no a lo largo de los años, sino en cada momento. Cada instante que tenemos ante nosotros no vuelve más. Si es bien vivido, puede contar para la eternidad, esa es la verdad... Cada momento está en nuestras manos, pero con frecuencia nos olvidamos de ello; entonces nos preocupamos por lo que puede suceder, por lo que uno u otro va a pensar, por la pena que vamos a tener... ¡Qué lástima! El pensamiento más enriquecedor es el de saber que sólo el momento presente nos pertenece... Si hacemos la voluntad de Dios, vivimos plenamente el momento presente.

... Para que todos esos momentos sean vividos plenamente, es necesario que la Inmaculada los viva en nuestro lugar. Nos damos a Ella para que podamos aprovechar todos estos momentos y para que sea Ella la que piense y obre a través de nosotros...

El valor del momento presente no depende de lo que hacemos, ni de la manera como actuamos, sino del hecho de que trabajamos por amor a Dios, o por amor propio.

Tenemos que santificarnos en cada momento presente, pues no sabemos si el momento siguiente nos pertenecerá. Es ahora cuando tenemos que santificarnos, porque no estamos seguros de que la tarde nos pertenezca.

Cuanto mejor cumplamos nuestro deber de estado, mayor gloria damos a Dios, y mejor cumplimos la voluntad de la Inmaculada. Este momento presente es muy valioso y hay que recordar a menudo que debemos santificarnos en él.

... Cuando nuestra alma quiere santificar cada instante, empieza a descubrir un mundo nuevo, un tesoro de pensamientos y de perfecciones. (21-1-1939: *Conf.*).

EPILOGO

**LA CONSAGRACIÓN TOTAL
E INCONDICIONAL A LA
INMACULADA**

La Milicia de la Inmaculada

LA CONSAGRACIÓN Y LA MILICIA DE LA INMACULADA

A lo largo de los escritos que acabamos de presentar, se ha hecho manifiesta la profundidad espiritual del P. Kolbe. Cada una de estas líneas que trazó sobre el papel es como un eco de lo que él vivió en lo más íntimo de sí mismo. Ha llegado el momento de concretar rápidamente cuál fue el sentido de este caminar de santidad mariana. Digámoslo sin equívocos: la vida del P. Kolbe fue una consagración total, absoluta e incondicional a la Inmaculada, en orden a combatir el buen combate en las filas victoriosas de las batallas de Dios: La Milicia de la Inmaculada.

Una consagración

Para vivir esta vida mariana tan fuerte, tan absoluta, es imprescindible la consagración a la Inmaculada. El P. Kolbe no se cansa de repetirlo. ¡Tanta es su convicción de estar en presencia de lo esencial!

La consagración a la Inmaculada es la gran aventura espiritual que el P. Kolbe nos propone en su seguimiento. Consiste en abrirse

totalmente a la presencia actuante de la Inmaculada. Más aún, en dejarse invadir por Ella y por Ella sola.

En esta línea presentamos a continuación algunos textos que nos van a hacer sentir la fuerza de su convicción.

En la consagración vivida por el P. Kolbe hay una relación personal, directa, de cada uno con la Inmaculada. Consagrarse a la Inmaculada consiste en entregarle nuestra vida, no solamente una vez, como de paso, sino de instante en instante, a lo largo de los acontecimientos más diversos, incluida la muerte. Por consiguiente es un vínculo de amor y de dependencia el que establecemos voluntariamente con la Inmaculada.

Para el P. Kolbe una consagración así no está reservada a una élite, sino que se dirige a todos y en todas las condiciones y estados de vida. Es una llamada universal, de la que nadie está excluido.

Una conquista

Esta consagración tiene un objetivo: se trata de participar en el trabajo misionero que fue confiado a la Inmaculada, la lucha que Ella emprende desde el origen, desde el día en que se le dijo a la serpiente: “Pondré hostilidad entre ti y la Mujer; entre su descendencia y la tuya; Ella te aplastará la cabeza y tú acecharás su calcañar”.(Gn. 3,15).

Como se ve, el título “Milicia de la Inmaculada” ha sido certeramente escogido por el P. Kolbe para esta agrupación de voluntarios de la Inmaculada. El acento está puesto justamente en el sentido de una lucha. El P. Romanski, en un artículo, ha situado en su verdadera luz el aspecto combatiente de este movimiento misionero mariano:

El P. Kolbe fija su mirada en la Inmaculada, *escribe*, y la ve tal como la presenta la Iglesia en el libro del Génesis, en la iconografía, en particular en la Medalla

Milagrosa y en el texto litúrgico: “Toda hermosa, sin mancha. Poderosa como un ejército en orden de batalla”. (Cant 6, 4). (M.I.: nº 4/1973).

En efecto, enfrente de nosotros y en nosotros está la presencia del mal, y el P. Kolbe no soporta permanecer inactivo ante esta destrucción. Él ve tanto mejor los estragos del pecado cuanto más contempla el esplendor perfecto de la Inmaculada.

Se trata, pues, de estar al servicio de la Inmaculada para luchar con Ella, y alcanzar así una victoria cierta.

Está claro que el objetivo de la consagración es hacernos disponibles para el combate de salvar a las almas. El P. Kolbe ha precisado con nitidez el plan de conquista; nos hace caer en la cuenta de que cada uno de nosotros debe luchar en tres frentes: uno mismo, su entorno, y el mundo entero. Estos son los tres polos en los que la Inmaculada nos espera, donde debemos permitirle que actúe en orden a instaurar el Reino de Cristo Señor. Si el Cielo es el estado de la perfección en el amor, la tierra es el lugar del combate donde nada es estable, donde todo está por conquistar.

La Milicia de la Inmaculada, tal como el P. Kolbe la enfoca, nos remite directamente a las palabras de San Pablo:

Fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas del Señor para poder resistir a las asechanzas del Diablo... “para que podáis resistir en el día malo, y después de haberlo superado todo, manteneos firmes”. (Ef. 6,10-13).

En adelante no nos sorprendamos si el P. Kolbe ha dado a la Milicia de la Inmaculada las dimensiones de su corazón.

En el momento de su muerte nos deja estas palabras que en verdad lo resumen como en trazos de fuego:

Los que se dan a la Inmaculada quieren abrasarse y arder con un amor cada vez más fuerte para con Ella, e incendiar con su ardor al mayor número posible de almas. Desean conquistar para la Inmaculada el mundo entero y cada alma en particular... (Nazwa:1940).

1. La consagración a la Inmaculada

Actuemos de manera que nuestra consagración a la Inmaculada sea cada vez más total. (6-11- 1937: *Conf.*)

El ideal de nuestra perfección es nuestra consagración a la Inmaculada, siempre, día y noche, a fin de que por nosotros y en nosotros Ella sufra y actúe... (24-11-1938: *Conf.*)

Me parece que el ideal espiritual de Niepokalanów debe ser la consagración a la Inmaculada en todo lo que depende de nuestra voluntad... Le estamos consagrados de una manera ilimitada, y en retorno Ella es la que nos debe conducir.

Y nosotros deseamos no sólo consagrarnos ilimitadamente a nosotros mismos a la Inmaculada, sino consagrar a Ella a todas las almas del mundo entero, las que existen ahora y las que existirán en el futuro de modo ilimitado...

Quien se ha consagrado a Ella de modo de veras perfecto ya ha logrado la santidad y cuanto más perfectamente se deja conducir por Ella, tanto en la vida interior (espiritual) como en la exterior (la actividad apostólica) tanto más participa de la santidad de Ella. (29-4-1931: *C.P. Florian Koziura*).

Quien se ha consagrado a María le pertenece de manera especial. Se ha convertido como en un santuario de la Santísima Virgen. La imagen de María le ayuda a apartar con energía todo pensamiento malo. El amor de María le da el coraje para lanzarse a grandes cosas: vencer el respeto humano, sacudir el egoísmo, servir y obedecer con paciencia. La mirada fijada interiormente en Ella se aficiona a la pureza, a la humildad, a la caridad, de las cuales el alma de la Virgen estaba radiante. Cobra odio al pecado y lo combate en sí mismo y le hace la guerra con todas sus fuerzas. Cuando ve a la Inmaculada pisar a la serpiente infernal, cuando contempla a la Madre de Dios elevar entre sus brazos a su divino Hijo, su voluntad no puede tener ninguna complacencia en el mal, al contrario, está orgulloso de pertenecer a Jesús y a María, y sabe también que

María lo apremia a hacer todo lo que Jesús manda o desea. (Pío XII: *R.M.* 26-7-1954).

Abrámosle nuestro corazón, y el alma, y el cuerpo, y todo: sin restricciones, sin límite. Consagrémonos a Ella totalmente, *sin límite alguno*. (28-2-1933. *A los Clérigos de la Orden*).

No olvidemos que la esencia y la perfección de nuestra consagración no son ni el sentimiento ni la memoria, sino la voluntad. Por ello, en caso de que uno no experimente en absoluto la dulzura de la íntima familiaridad con Ella (aunque normalmente suceda lo contrario), y no sea capaz de acordarse de Ella y de pensar durante mucho tiempo en Ella por cualquier motivo, si su voluntad permanece junto a Ella, si no revoca su propia consagración sino que la renueva en lo que puede, puede quedarse tranquilo, porque Ella reina en su corazón. Y la voluntad podemos controlarla fácilmente. Preocupémonos sólo por conformarla cada vez más perfectamente a su voluntad y de cumplir esta voluntad suya de manera cada vez más perfecta.

Empeñémonos, además, como un niño pequeño, en reconocer nuestra total dependencia de Ella y, por consiguiente, en estrecharnos a Ella como unos hijos a su madre. (10-11-1934: C. Niepokalanów).

La consagración a la Madre de Dios es un don total de sí para la vida y para la eternidad. No es un don de pura forma o de sentimiento, sino un don efectivo cumplido en la intensidad de la vida cristiana y mariana, en la vida apostólica.” (Pío XII: *Aloc.* 21-1-1945).

El amor a la Inmaculada no consiste solamente en un acto de consagración, incluso recitado con gran fervor, sino en el hecho de *sufrir muchas privaciones* y de trabajar por Ella sin cesar. (10-2-1937; *C. al Convento de Asís*).

Confiémonos totalmente a la Inmaculada y consagrémonos a Ella sin límites, y pronto, *muy pronto, nos haremos santos*. (30-1-1938; *Conf.*).

Tenemos la firme esperanza de que solamente en el Paraíso podremos pertenecer a la Inmaculada de una manera incomparablemente más perfecta. (1940: *Comentario del acto de Consagración*).

2. La Conquista del mundo entero

Nuestra única razón de existir es la conquista del mundo entero a la Inmaculada, según el ideal establecido. ¿No es ésta la realización concreta del objetivo de la Milicia de la Inmaculada? (9-12-1930: *C.P. Florian Koziura*).

En lo que concierne a la causa de la Milicia de la Inmaculada, creo que en cada nación debería surgir una ciudad de la Inmaculada (Niepokalanow) que permitiría a la Inmaculada actuar por todos los medios, incluidos los más modernos, porque los descubrimientos deberían ser en primer lugar empleados en servirla, ya sea en el comercio, en la industria, en el deporte, etc. e incluso en la radio, en el cine. En una palabra, en todo lo que se pudiera descubrir y que pudiese iluminar los espíritus y enardecer los corazones.

Pero la característica que debe impregnar toda nuestra actividad es: “A través de la Inmaculada”, siendo nuestro objetivo *la conquista del mundo entero y de cada alma en particular* para la Inmaculada y, a través de Ella, para el Corazón Sacratísimo de Jesús.

...La palabra impresa o transmitida en las ondas de la radio o bien de la televisión, o en la pantalla del cine, todo esto hay que utilizarlo para enseñar a todos y a cada uno quién es la Inmaculada, para expandir el amor que le es debido, y sobre todo reavivar este amor fundamental que se basa no en el sentimiento, sino en la voluntad que se une a la voluntad de la Inmaculada, lo mismo que Ella unió íntimamente su voluntad a la voluntad de Dios, al Corazón de Dios.

... De esta manera la Inmaculada tomará Ella misma, día a día, mayor y mejor posesión de cada una de las almas que le

están consagradas, y a través de nosotros penetrará en ellas para purificarlas, embellecerlas e introducir en ellas a Jesús. (2-12-1931: C.P. *Florian Koziura*).

¡Cuán superficialmente es conocida la Inmaculada en la práctica de la vida corriente!

¡Cuántas incomprendiones, prejuicios y dificultades vanas e incluso estúpidas en los espíritus!

La Inmaculada quiere tener a través de sus “Ciudades” la posibilidad de iluminar los espíritus, de disipar esta corriente de frialdad, de encender el fuego del amor para con Ella sin límites, con plena libertad, sin temor de ver cómo los corazones se enfrían y se cierran. (10-11-1934: C.H. *Niepokalanow*).

A los que en el desamparo de sus pensamientos o en el desorden de sus pasiones buscan, dudan, se rebelan o se cansan, presentémosles a María toda resplandeciente de humildad, de pureza y de caridad, en el esplendor de la gracia, prevenida como fue por los méritos de su Hijo. Así, afirmada en la fe, la devoción mariana florecerá libremente en esperanza y en filial confianza. (Pío XII: C. 30-6-1950).

No olvidemos que no sólo existen Polonia y el Japón, sino un número aún mucho mayor de corazones que laten por todo el universo. ¿Cuándo, pues, conduciremos el corazón de todos los hombres hasta el Corazón Sacratísimo de Jesús, tomando esta blanca escala que es la Inmaculada, como Ella se presenta en la visión de San Francisco?

... Cada pensamiento, palabra, actividad, sufrimiento de la Inmaculada era el *más perfecto* acto de amor a Dios, de amor a Jesús. Por consiguiente, hay que decir a las almas, a todas las almas y a cada una en particular —las que son, las que serán hasta el fin del mundo— decirles, a través del ejemplo, de la palabra viva o impresa, a través de la radio, la pintura, la escultura, etc., lo que la Inmaculada en las circunstancias concretas de la vida corriente habría pensado, dicho y hecho, a fin de que el más perfecto amor, el amor mismo de la Inmaculada al Corazón Divino, abrase toda la tierra.

... Que se haga lo máximo a favor de la Inmaculada. Ella debe apropiarse lo más pronto posible de cada alma, de la manera más perfecta, para vivir y actuar en cada alma, para amar a través de cada alma al Corazón Divino, al Amor divino, ¡a Dios! Y esto sin límite. (30-10-1935. *C. a los Hermanos de Niepokalanow*).

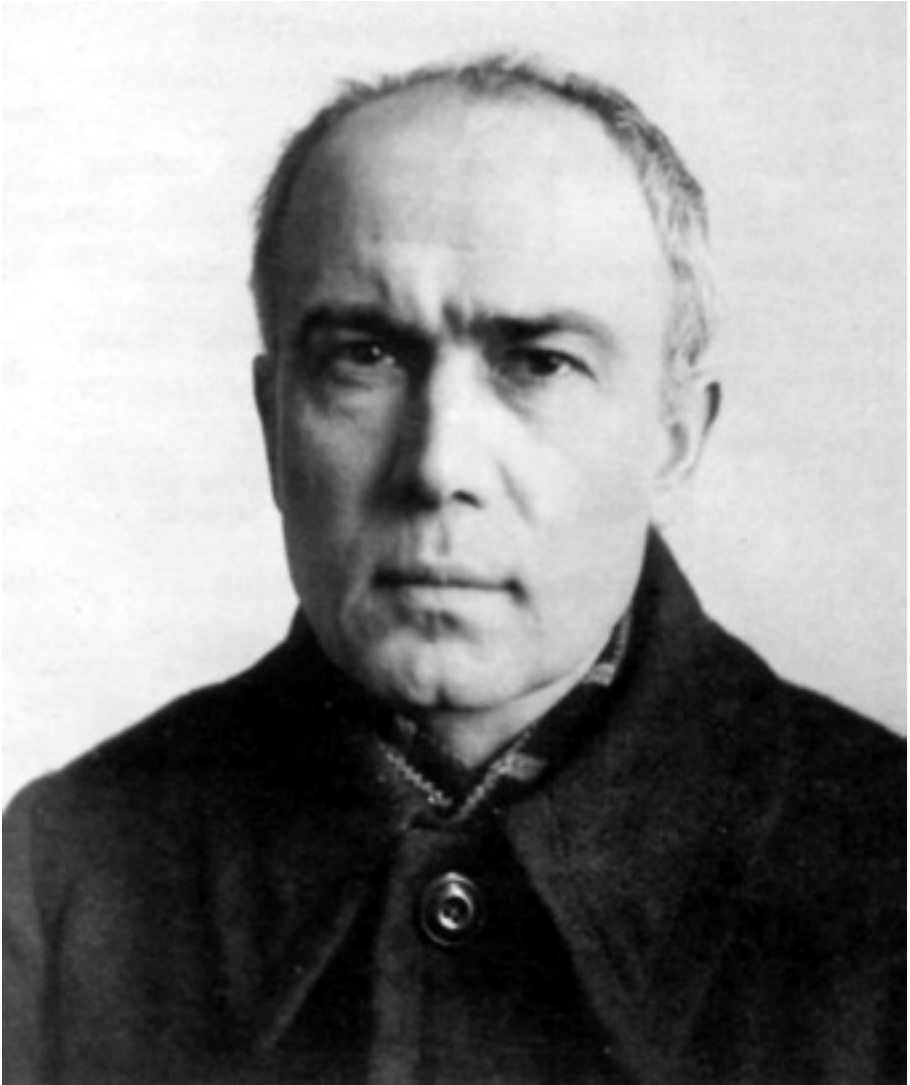
Jesús es el Rey de los siglos eternos por naturaleza y por conquista. Por Él, con Él, subordinada a Él, María es Reina por gracia, por alianza divina, por conquista, por elección totalmente particular. Y su reinado es vasto como el de su Hijo... Y su realeza es esencialmente materna, exclusivamente bienhechora. (Pío XII: *R.M.* 13-5-1946).

Irradiar sobre nuestro entorno, conquistar almas a la Inmaculada para que ante Ella se abran también los corazones de nuestros prójimos, para que Ella reine en el corazón de todos los que se encuentran en cualquier parte del mundo, sin distinción de razas, de nacionalidades, de lenguas, y también en los corazones de todos los que vivan en cualquier tiempo hasta el fin del mundo. Este es nuestro ideal. (1936: *R.N. Nuestro Ideal*).

La presencia de María a nuestro lado, en nuestras oraciones, traduce un deseo de perfección espiritual, por gracia y a ejemplo de la Madre del Cielo. Esta perfección a la cual todos debemos aspirar debe ser un triunfo de la pureza, una búsqueda incansable de una mejor conducta.

Queremos ser vuestros ¡Oh Bienaventurada Virgen María, Madre de Jesús y nuestra Madre!

Esta hora es la vuestra ¡Oh, María! A vos nos confió Jesús en el momento de su sacrificio. Estamos seguros de vuestra intercesión.” (Beato Juan XXIII: *Aloc.* 8-12-1958).



1940. Entre dos cautividades y a título de documento de identidad, la última foto del P. Kolbe

PLAN DE CONJUNTO

Índice Completo del libro *La inmaculada revela al Espíritu Santo*

Prólogo: *La Gloria de Dios y el Reinado de Cristo Señor
a través de la Inmaculada*37

GLORIA DE DIOS - FUEGO EN LA TIERRA.....39

1. La Gloria de Dios y el Reinado de Cristo Señor40
2. Fuego en la tierra43

Primera parte *¿Quién eres tú, Inmaculada?*

I. EN EL CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD ...47

1. Todo viene de Dios, fuente de la gracia49
2. La Inmaculada, cumbre del amor creado,
eco de Dios, llena de gracia51
3. La Inmaculada y las tres Personas Divinas.
La Inmaculada y el Espíritu Santo53
4. De la Inmaculada a la Trinidad59

II. SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS63

1. Madre de Jesús, Hijo de Dios65
2. Madre de los bautizados - Madre de la Iglesia68

III. MARÍA, MEDIADORA DE TODAS

LAS GRACIAS.....71

1. Mediadora cerca del Mediador73
2. La intercesión de María.....75

Segunda parte *Gracias a la Inmaculada*

I. EN CONTACTO CON LA INMACULADA82

1. Acercarse a la Inmaculada84
2. Ser de la Inmaculada86

II. DESCUBRIR EL MISTERIO DE DIOS CON LA INMACULADA	89
1. En el umbral de los Misterios Divinos	91
2. Amar el Corazón del Salvador con el Corazón de la Inmaculada	92
III. LA INMACULADA, CAMINO DE CONFIANZA Y DE ABANDONO	95
1. La bondad de la Inmaculada	97
2. En el abandono y la confianza	101
3. La Inmaculada, camino de perfección	105
Tercera parte <i>Misionero con la Inmaculada</i>	
I. INSTRUMENTO EN MANOS DE LA INMACULADA	113
1. Docilidad total	114
2. Colaboración estrecha	116
3. Voluntad de Dios, Voluntad de la Inmaculada	119
4. Santificación del momento presente	121
II. AMOR Y SUFRIMIENTO	122
1. Las pruebas, purificaciones del amor	124
2. La Cruz, escuela de amor	126
III. ORACIÓN Y PENITENCIA	131
1. El espíritu de oración	133
2. Oración y súplica	136
3. Oración y apostolado	137
4. En oración con la Inmaculada	139
5. Lucha contra Satanás y paz interior	143

Epílogo: *La Consagración total e incondicional
a la Inmaculada*149

**LA CONSAGRACIÓN Y LA MILICIA DE
LA INMACULADA**150

1. La consagración a la Inmaculada153
2. La conquista del mundo entero.....154